

## *La mirada que respira* de Víctor M. Pérez Benítez

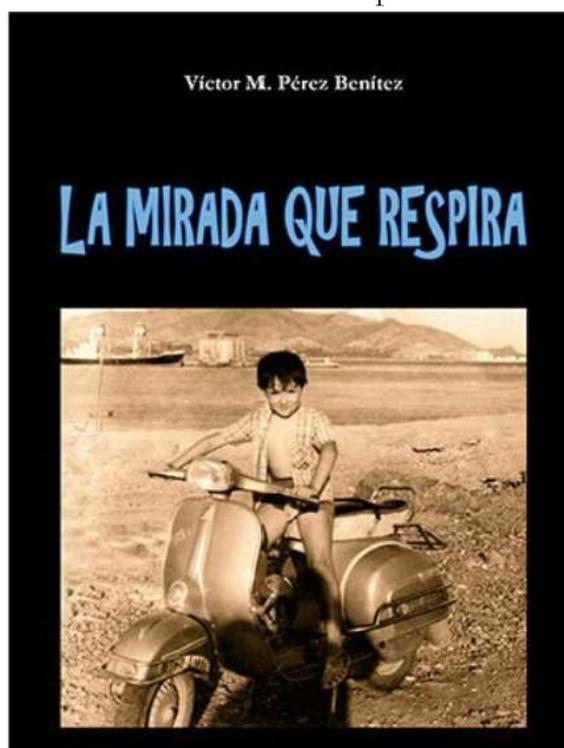
Antonio García Velasco

Víctor M. Pérez Benítez  
*La mirada que respira*  
 Libros EnCasa  
 Málaga, 2017

El género literario llamado **memorias** se caracteriza por ser una narración de los hechos y acontecimientos que el autor ha vivido como protagonista o testigo. El libro *LA MIRADA QUE RESPIRA*, de Víctor M. Pérez Benítez, es, en rigor, un libro de memorias. Abarca sus años de niñez y adolescencia, o sea, hasta el examen de ingreso en la Universidad. Sitúa, por tanto, los hechos en Motril, su pueblo natal y, a lo largo de unas 120 páginas, va presentando cuadros, escenas, vivencias personales, de los miembros de su familia o de los amigos.

Aunque Víctor no sigue un orden rigurosamente cronológico, sí que nos ofrece un destacado mosaico de su vida, de su familia, del pueblo en el que nació. Con un estilo directo y eficaz nos desgrana los acontecimientos principales de una vida peculiar, a la vez que coincidente, sobre todo en el marco de su desarrollo, con la de muchos niños de su generación o de generaciones anteriores.

Víctor escribe desde la conciencia presente y teniendo en cuenta su saber actual, sus lecturas, sus visionados de películas, sus relaciones. Resulta frecuente que aluda a su lectura de Benedetti o de otros autores. Por ejemplo, en el capítulo 10: "... Ahora que últimamente leo a Benedetti, encuentro en sus últimos cinco versos del largo poema "Ciudad en que no existo" una respuesta a preguntas que me hago..." No tiene inconveniente en citar o recoger poemas de sus lecturas, incluso de sus amigos, de Paco Selva, por ejemplo. Y, por supuesto, poemas propios que vienen al caso de lo narrado. Esto me lleva a la polémica de Julio Cortázar con alguno de sus amigos. Cito: "Un amigo me dice: "Todo plan de alternar poemas con prosas es suicida..." [...] Puede ser, pero sigo tercamente convencido de que poesía y prosa se potencian recíprocamente y



que lecturas alternadas no las agreden ni derogan”. La afirmación de Cortázar es totalmente válida para este libro de Víctor Manuel.

Se pregunta, en ocasiones -capítulo 22-, sobre la escritura. Su respuesta, tras una cita de Ibsen (“Vivir es luchar con los trastos y escribir es juzgarse a sí mismo”) es: “Escribir es una terapia, un diálogo interior entre el presente y el pasado, que es sólo una dimensión de aquél. Es el torbellino de la memoria y las palabras, de recuerdos y pensamientos, donde el juego te lleva a continuar sin descanso, porque el objetivo que se antojaba tan difícil de alcanzar ya está cercano”. Podríamos interpretar esta cita como una reflexión sobre la escritura misma de este libro: estamos ya en el capítulo 23 y falta poco para llegar al final, capítulo 32 y epílogo.

En el capítulo 29 nos explica el título, acertado a todas luces: “Desde el presente busco una palabra que, asociada a una imagen, me conceda la oportunidad de seguir abriendo en la memoria los surcos donde seguir abonando la historia, que viene a ser como la memoria de unos ojos que respiran, una expresión que asocio a cómo he vivido agarrándome a la visión de mi pasado como un latido tras otro, mirando con los ojos del corazón, la respiración a veces entrecortada, otras pausada y otras acelerada, buscando en la lentitud el alargamiento de la existencia”. Tal búsqueda de una palabra lo lleva a valorar la encontrada por un amigo poeta que crea “sexalescente” que describe a quienes han cumplido los sesenta y conservan la curiosidad, la capacidad de asombro, las inquietudes de un adolescente.

Cada capítulo de este libro ofrece un detalle o elemento para la celebración de la lectura del mismo: la anécdota de la niñez o adolescencia, la reflexión sobre aspectos de la vida, las lecturas realizadas y traídas oportunamente a colación, los aciertos expresivos con cuya alusión voy a terminar.

He dicho “un estilo directo y eficaz”, a lo que debo añadir las “salpicaduras” de enunciados muy expresivos y de claro valor poético. Cito un ejemplo: “Vamos escondidos en amarillos silencios y las palabras que no pronunciamos degeneran en silbidos que se pierden como ráfagas en la noche de los tiempos para ya nunca volar”.